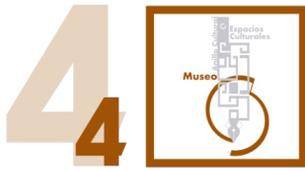


**Arquitectura**

para una

**Reconstrucción**





6



7



8



9



10



Urania. Arco de la Catedral. Vista de la calle del Puente, 1920-1925, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.



P. Isidro Duomarco. Derribos en la calle Atarazanas, 1936 Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayto. de Santander.

La ciudad de Santander, reflejo de los contextos históricos en los que se ha desarrollado, ha ido formándose y aprendiendo a lo largo de su historia, de varias desgracias que la han marcado, pero ninguna como la más conocida y demoledora de las acaecidas en Cantabria, el incendio en la madrugada del 15 al 16 de febrero del año 1941, que arrasó más de once hectáreas.

Del terrible acontecimiento que asoló todo el centro histórico de Santander, sus monumentos y palacios..., surgió una ciudad nueva, con pocos vestigios de su rico pasado y una más rígida estratificación social. Santander, una ciudad que vivía del sector primario fue reorganizada de acuerdo a los postulados de una ideología que pregonaba y practicaba la diferencia de clases.

La recuperación de la ciudad dejó la firma urbanística de la ideología dominante del momento, a través de influjos italianos y alemanes, gestados bajo la perspectiva dominante fascista y totalitaria.

# Antecedentes, contexto y reconstrucción

Ese proyecto, aún es palpable hoy a través de parte de la fisonomía de la ciudad, erigida en símbolo del poder de un régimen totalitario y de corte discriminatorio. A Santander le tocó ser escaparate del régimen de Franco y de su capacidad para recuperar ciudades golpeadas por desastres.

El incendio tuvo una notable incidencia en el planeamiento urbano y un impacto indiscutible en la reorganización social de la ciudad de Santander.

Se estimularon nuevos procesos urbanos tanto en el centro como en las áreas periféricas a las que se dirigió gran parte de la población desalojada por el siniestro.

El natural carácter marítimo y costero dio paso a un cúmulo de relaciones sociales basadas en las diferencias de clase y la discriminación económica, social y también de ubicación de la actividad sectorial, zonas de vivienda, recreo e incluso de paseo...

La zona directamente afectada por el fuego, se remodela a través de la iniciativa privada, se construyen edificios destinados a uso oficial, comercial y de residencia destinada a las clases más acomodadas, burguesas y simpatizante de los sectores en el poder, pero ello siempre en detrimento de las clases trabajadoras, hasta el incendio los legítimos habitantes del centro de la ciudad, que sustentaban la economía y que fueron expulsadas a la periferia, transformando el ambiente de la ciudad de arriba abajo.

La gestión para la edificación de la vivienda obrera, parte de organismos estatales municipales que construyen casas baratas de tipo suburbial, en puntos aislados del casco urbano, distantes del centro. Y las instituciones de beneficencia, las cooperativas y el INV hicieron las casas baratas y ultrabaras lejos de la vista de la noble ciudad reconstruida.



P. Isidro Duomarco. Plaza Vieja y calle del Puente, 1920-1930, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.



Autor desconocido. Incendio de Santander. Vista desde la Catedral de la calle del Puente y Plaza Vieja, 1941. Colección Víctos del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander. CDIS. Ayuntamiento de Santander.

En Santander, la actividad constructiva en los años posteriores al incendio se incrementó notablemente, pero por debajo de las necesidades reales y siguiendo un criterio demasiado selectivo y basado en la especulación y el enriquecimiento de familias privilegiadas por la dictadura.

El centro fue pasto, ahora, de la empresa privada y de los promotores privados e inversores, quienes, con el apoyo de las autoridades, definen y deciden la nueva ciudad que quieren hacer. Con su estilo propio y con la colaboración de sus arquitectos, levantan los nuevos edificios a su gusto, a gusto de la burguesía conservadora aunque dejan un poco de lado la construcción de grandes plazas o lugares públicos para las clases menos acomodadas.

En los años '30, en España y también en Santander, se hizo arquitectura de estilo moderno, pero después de la Guerra y, en el caso de Santander, después del incendio y por lo tanto durante la reconstrucción que se llevó a cabo de la ciudad, se

voltió al gusto de la tradición. Se volvieron a construir edificios en los que predominaba el eclecticismo historicista con el regreso de elementos decorativos como molduras, esquineros, pináculos, motivos del regionalismo montañés, escudos, frisos al estilo clásico, balconadas, jarrones de piedra, decoración de pintura artística..., lo que crea una ciudad-decorado, con edificios construidos con hierro y hormigón.

Los mismos arquitectos que en los años '20 intervinieron en el crecimiento de Santander proyectando edificios historicistas a los que suman aires regionalistas, que posteriormente reconducen sus estilos a la emergente arquitectura moderna, son los que en la reconstrucción de la ciudad, vuelven su mirada a los estilos eclecticismos que ya estaban desapareciendo por la llegada del Movimiento Moderno que volverá a aparecer en Santander muy a finales de la década de los años '40 y plenamente en la de los '50.



Autor desconocido. Incendio de Santander. Vista de la Catedral y de la actual Plaza de Atarazanas, 1941, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

La nueva ciudad, surgida de la reconstrucción de Santander, dejó de tener una estructura urbana de pequeñas manzanas, para adoptar un modelo urbano con manzanas y edificaciones de mayor dimensión y, en definitiva, con un aprovechamiento del suelo infinitamente mayor, que dio lugar a una ciudad que aunque no tenga edificios extraordinarios, sí cuenta con buenos inmuebles, algunos muy interesantes y destacables, proyectados por buenos arquitectos. Una ciudad con edificios de estilo moderno en lo que a su construcción y tipología se refiere, envuelto con decorados historicistas.

Un gran acierto fue la revalorización de los edificios religiosos, sacando partido a sus no muy grandes posibilidades estéticas que salieron muy dignas de la operación.

Se dedicó tiempo a la reconstrucción de la iglesia de la Anunciación y de la Catedral de Santander aunque en este caso, los trabajos comenzaron años después del incendio.

Por último, una obra importante de los años 40 fue el desmonte realizado entre la Catedral y la actual calle de Ruamayor que eliminó parte del Cerro de Somorrostro, lo que cambiaría notablemente la fisonomía del centro de la ciudad.



En 2016, con motivo de la conmemoración del 75 aniversario de la catástrofe, el Ayuntamiento de Santander creó una nueva ruta cultural y turística en la ciudad, la "Ruta del Incendio", que da a conocer el Santander de 1941 y el actual a través de sus calles (cómo fueron, de qué forma les afectó el incendio y cómo son actualmente).

Para materializarla, se colocaron en la zona destruida por el fuego, una serie de tótems ilustrativos, gracias a los que se puede visualizar el antes y el después de una misma zona de la ciudad y a través de textos explicativo, acceder a historias, detalles y curiosidades que ayudan a evocar el Santander desaparecido y comprender la evolución de la ciudad desde aquel momento.

Además una aplicación para dispositivos móviles acompañará al visitante durante todo el recorrido, ofreciéndole la posibilidad de ampliar la información contenida en los tótems físicos con anécdotas o pinceladas que ayuden a trasladarse al Santander de 1941 y entender el Santander actual.



*Autor desconocido. Reconstrucción de Santander. Vista de los alrededores de la calle del Puente tomada desde el arco de la torre de la Catedral, 1946-1947, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander*





Joaquín Araúna Agenjo. Reconstrucción de Santander tras el Incendio de 1941. Calle Juan de Herrera, 1945, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.



Autor desconocido. Reconstrucción de Santander. Calles de Atarazanas y La Ribera, (actual Avda. de Calvo Sotelo), 1944-1945, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayto. de Santander.



En arquitectura de carácter público, dos son los edificios más significativos del momento, en la ciudad de Santander:

- Plaza de Velarde // Plaza Porticada: Se proyectó por la necesidad de construir una plaza principal como nuevo centro aristocrático de la ciudad franquista, que acentuase las diferencias de clase y además, representativo de la ciudad. Fue diseñada con grandes dimensiones, trazado geoméricamente cerrado, con soportales perimetrales al estilo castellano y concebida para albergar las principales instituciones locales, los gobiernos militar y civil (proyecto de Rafael Fernández Huidobro, en 1943), Hacienda (proyecto de Bienvenido Marín, Ramón de la Sierra y José Villamor, en 1943) y el Ayuntamiento de Santander (proyectado por Valentín Lavín del Noval en 1948, con fachada diseñada por Pedro Muguruza), espacio este último que finalmente ocuparía la Caja de Ahorros.

Se realizó en estilo neo-herreriano, según los cánones estilísticos del nuevo estilo nacional, con la repetición y simetría como fundamentos del diseño y utilizando la piedra de Escobedo, características que le confiere aspecto de escenario y de artificialidad.

- Instituto Nacional de Previsión (actual Seguridad Social – esquina calles Isabel II y Avda. de Calvo Sotelo): Proyectado en estilo clasicista, por Eduardo de Garay en 1946, contempló dar cabida a oficinas, despachos de la administración y viviendas.

La novedad del edificio es el trazado de su planta, que traslada el eje de simetría del frente a la diagonal, es decir, centra el edificio en la esquina, entre la calle Isabel II y la Avda. calvo Sotelo.





En arquitectura residencial, los arquitectos y promotores se alejaron levemente del estilo "oficial" Neo-herreriano y flexibilizaron su gusto acercándolo al gusto de su clientela burguesa.

En Santander, los mejores ejemplos de esta arquitectura son tres edificios situados en la Avenida de Calvo Sotelo, "La Polar" de Ramiro Sáiz Martínez, construido en 1943, el primero de la reconstrucción, "La Equitativa", de M. Cabanyes y González Riancho, en 1944 y "Banco Hispano Americano", hoy Santander, de L. Labat y G. de la Torriente, en 1944.

Los tres tienen características en común, como el hecho de haber sido promovidos por entidades financieras o aseguradoras, lo que hizo que tuvieran una mejor calidad de materiales empleados y, por lo tanto, una mayor calidad constructiva.

Los tres se concibieron para albergar comercios, oficinas y viviendas, los tres son "edificios en esquina" y los tres tiene similitudes en su composición, como la colocación de los cuerpos en altura, la repetición de los huecos, la sobriedad decorativa o la utilización de "cuerpos de esquina", colocados coronando el edificio.







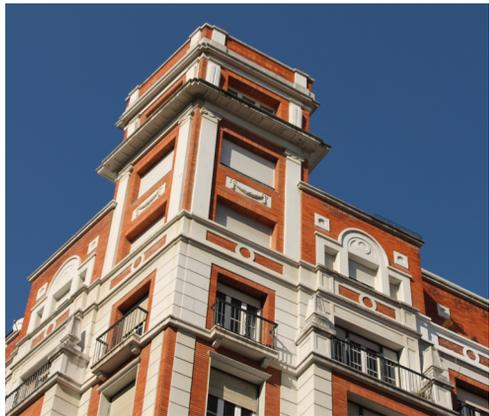
- Edificio en la Calle Lealtad, esquina Plaza de los Remedios. Magnífico edificio de Riancho (arquitecto también del Palacio de La Magdalena), construido en 1945, con una imagen totalmente moderna.



- Edificio en la Calle Isabel II, esquina Ruamayor. Obra de Riancho en 1946, con muchas características propias de la arquitectura moderna.

- Edificio en la Calle Juan de Herrera, esquina con la calle Sta. Clara. Obra de Julio Galán en 1945, fue construido con piedra y ladrillo caravista, de estilo ecléctico historicista con motivos vieneses y profusión de elementos decorativos como columnas, capiteles, pináculos, guirnaldas...

- Edificio en la Calle Juan de Herrera, esquina con la Calle Lealtad, que recupera elementos de la arquitectura de Rucabado, con claros apuntes del regionalismo montañés, en el tratamiento de los aleros o las balconadas.



- Edificio de los antiguos Almacenes Pérez del Molino, en la Calle Juan de Herrera, adosado a la Iglesia de la Anunciación (La Compañía). Es obra de Juan José Rasines del Castillo, en 1945 , que hizo de este edificio uno de los mejores de la arquitectura de la reconstrucción, de gran expresividad y depuración geométrica. Fue concebido, como era frecuente, para comercios, oficinas y viviendas que se articularon mediante patios interiores.

Muestra un juego rotundo de volúmenes que generan una limpia fachada de piedra, desprovista de toda ornamentación que le acerca bastante a las referencias racionalistas aunque no es una obra totalmente perteneciente al Movimiento Moderno. Se trata de un cuerpo bajo, que soluciona la conexión con la Iglesia de La Compañía a la que está adosado, un cuerpo central retranqueado con huecos casi cuadrados y balcones con barandilla y un cuerpo superior muy potente.





# Los años 50 y la vuelta a la arquitectura moderna

A partir de los años '50, el modelo eclectista tan utilizado hasta entonces, se va olvidando y sustituyendo por una arquitectura más depurada, sin decoración, que vuelve a tomar el camino de la arquitectura moderna, de la que ya había ejemplos en Santander, de los años '30 que fue un incipiente racionalismo coincidente en el tiempo con el Art Decó, caracterizado por las geometrizarciones, los fuertes contrastes formales y cromáticos, las composiciones simétricas y las formas escalonadas.

En aquella corriente se enmarcan la Escuela de Vela 'Isla de la Torre' (1928-1930), el Edificio Siboney (1931), en la calle Castelar (números 7-9-11-13), de José Enrique Marrero Regalado, el Club Marítimo (1933), de Gonzalo Bringas Vega, edificado sobre las aguas de la bahía y el Ateneo Popular de Santander (1935), en la Calle Pedrueca/Gómez Oreña, realizado por Deogracias Mariano Lastra.





## Los años 50

- De 1953, es el número 2 de la Calle Juan de Herrera, obra de Luis Labat Calvo. Se trata de una potente construcción, para comercios, oficinas y viviendas, con planta de doble escalera y patios interiores que se abre a la Plaza del Ayuntamiento.



- Edificio de 1954 para el Cine Los Ángeles, obra de F. de Asís Cabrero, que muestra dos volúmenes superpuestos, el inferior para dar cabida al cine y el superior para viviendas, ambos desprovistos casi totalmente de decoración.



- Edificio Calle Lealtad, esquina Emilio Pino, obra de Domingo I. de la Lastra, en 1957, primer edificio totalmente moderno de la reconstrucción que muestra su modernidad en las fachadas lisas y fundamentalmente en la "desmaterialización" de sus esquinas, es decir, la utilización del acristalamiento masivo en las esquinas, sin molduras ni decoraciones.



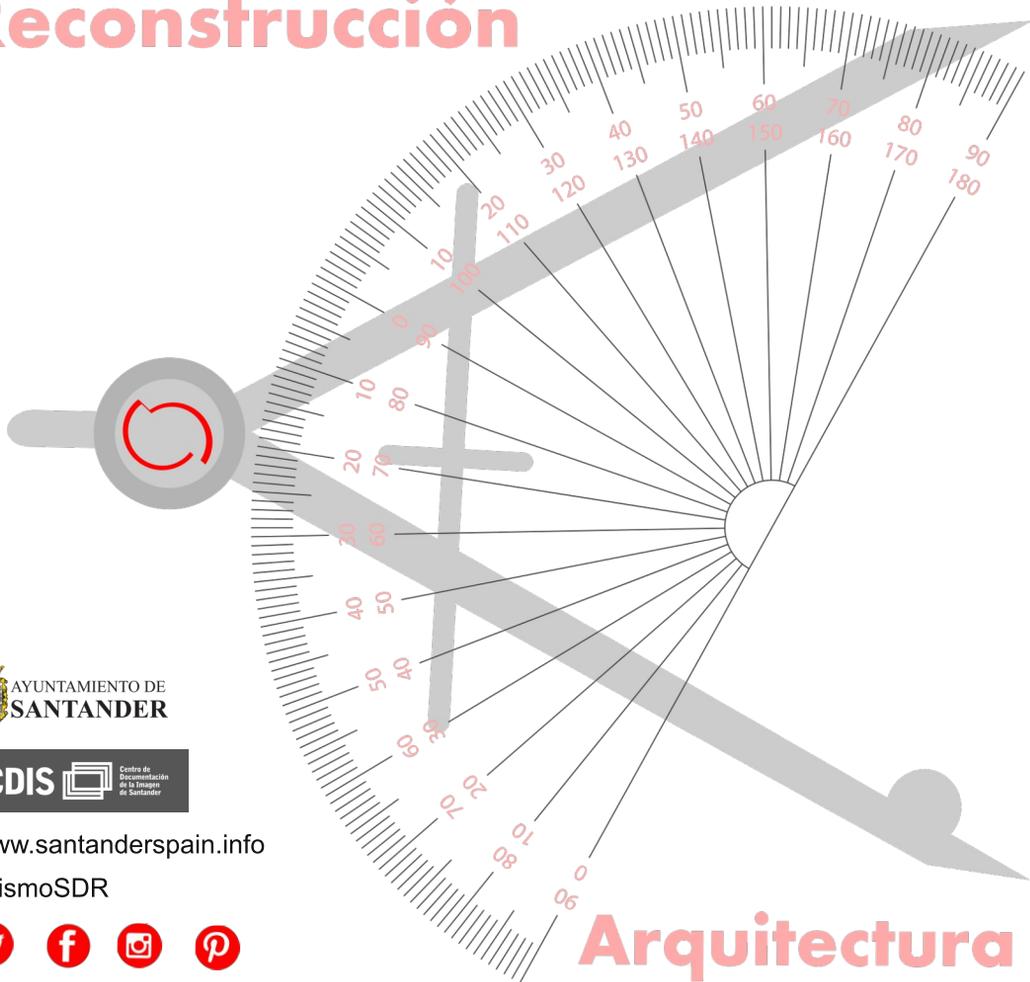
- Edificio de Tabacalera, en la Calle Antonio López 34, obra de Juan José Rasines del Castillo en 1958 que constituyó un destacado hito urbano por su diseño genral y por la solución compositiva de remate de la torre: una losa-tejado en hormigón a dos aguas invertidas.

Se trata de un edificio, resuelto en dos cuerpos, un volumen bajo para almacén, con cierre homogéneo

de lamas horizontales que permiten la imprescindible ventilación del interior y un cuerpo alto principal, al modo de un pequeño rascacielos, para las oficinas, que presenta variadas soluciones de gran interés entre las que destaca la retícula que enmarca los vanos acristalados en todo el frente este, el que se abre a la ciudad, y el uso del ladrillo en los laterales, que enmarca las escaleras y proporciona una acusada verticalidad.



# Reconstrucción



AYUNTAMIENTO DE  
**SANTANDER**

**CDIS**



Centro de  
Documentación  
de la Imagen  
de Santander

[www.santanderspain.info](http://www.santanderspain.info)

turismoSDR



# Arquitectura